

INVITACIÓN A LOS CANSADOS Y CARGADOS

:

Base Bíblica: Mateo 11: 25-30

- Mt. 11:25 En aquel tiempo, hablando Jesús, dijo: **Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños.**
26 **Sí, Padre, porque así fue de tu agrado.**
27 **Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.**
28 **Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar.**
29 **Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas.**
30 **Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera.**

Introducción. - Después que Jesús habló de quienes lo rechazan, alabó al Padre por todos aquellos que manifiestan sencillez y mansedumbre para aceptar el mensaje del evangelio, en contraste con los orgullosos y rebeldes que parecen “*sabios e inteligentes*” pero cierran sus mentes a ese mensaje. Asimismo, revela cuán excelso es el nombre del Señor Jesucristo, a quien “*todas las cosas*” del cielo y de la tierra (v. 25) le fueron entregadas por el Padre (v. 27) en virtud de su unión con Él.

Es notable ese reconocimiento de Dios como Padre, como aquel en quien Jesús había tenido origen humano—reconocimiento confirmado en *Mateo 15:13 y 18:35*. También en la expresión “*revelaste a los niños*” habla de Dios como fuente de la revelación, como quien por distintos medios descubre lo oculto o escondido a quien muestra disposición para recibir el mensaje. Por eso mismo Jesús representa la fuente de todos los beneficios que nuestras almas pueden recibir en esta vida y la futura; y hace la conmovedora invitación de amplitud universal del v. 28.

“*Cargados*” son aquellos que viven bajo el peso de sus pecados, o de algún problema físico, espiritual o social, y después de haber tratado por distintos medios para librarse de esa carga, se encuentran “*cansados*”, exhaustos, frustrados por tan inútiles y agobiantes esfuerzos. A todos el Señor los invita a acudir directamente a Él, y les ofrece el anhelado descanso que no han podido encontrar en ninguna otra parte. También nos invita a aprender de Él, que a pesar de su majestuosidad es “*manso y humilde*”—no de mera apariencia sino “*de corazón*”. Y nos hace la invitación de unirnos a Él en el yugo del servicio, momento en que experimentaremos que su yugo “*es fácil y ligera su carga*”, pues todo lo rudo y difícil que ese servicio tenga, Él lo hará fácil y ligero con su paciencia, amor y ternura.

El yugo en general era visto como símbolo de sujeción y servidumbre. En cierto sentido, para el judío la ley ceremonial y las tradiciones eran como un yugo (*Hechos 15:10*). A la liberación de esa opresión se refiere Pablo al decir a los gálatas que no volviesen a estar presos “*en el yugo de esclavitud*” (*Gálatas 5:1*), ya que en Cristo habían sido libertados. El yugo al cual Cristo se refiere en *Mateo 11* era muy distinto; era una situación ligera, es decir, fácil de llevar debido a la gracia que a tiempo Él suministra.

Conclusión. – “Y yo os haré descansar” (v. 28). Cristo es el único que puede dar descanso espiritual. El conoce nuestras necesidades. La promesa es individual para cada persona que le abre su corazón. Es una promesa cierta. Dios da gratuitamente. No vende el descanso ni lo regala, sino que lo otorga por gracia. Hace descansar la conciencia (pues el perdón libra de la culpa), el corazón, la mente y la voluntad (*Gálatas 2:20*).

Amén.

PREGUNTAS GENERALES

¿Qué descanso ofrece Jesús? Respuesta: El descanso que Jesús promete es paz con Dios, no el que uno tenga que dejar todo esfuerzo. Una relación con Dios transforma un trabajo cansador y sin sentido en productividad espiritual con propósito.

¿Las acciones pecaminosas traen consecuencias? (*Isaías 59:2; Juan 8:34; Romanos 6:21-23*)

¿La conciencia puede causar molestias? (*Romanos 2:14-15*)

¿Todos nuestros actos tienen repercusión? (*1Pedro 4:1-5*)

PREGUNTAS PERSONALES

¿Qué tanto conoces del Señor Jesucristo? (*Mateo 16:13-17*)

¿Qué lugar ocupa Él en tu vida? (*Mateo 10:37-39*)

¿Te consideras una persona mansa y humilde? (*Santiago 3:13-18*)

¿No te avergüenzas de que los demás sepan que eres cristiano? (*Marcos 8:38*)

¿Compartes tu fe para que otros le conozcan y entreguen su vida a Él? (*Marcos 16:15*)